

Jue
5
Sep
2013

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“Por tu palabra, echaré las redes”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo de hoy

Sal 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos ha sacado del dominio de las tinieblas

Es teologalmente hermoso que una sencilla invitación a la gratitud introduzca un himno cristológico de muchos quilates teológicos y literarios (una vez

más, la solidaridad efectiva dibuja el memorial de Cristo). Porque, en síntesis, lo que pretende nuestro texto es agradecer a Dios Padre su acción liberadora, tarea que se ha llevado a término gracias a Jesucristo, su Hijo predilecto, y cuyo contenido más primordial es el perdón de los pecados, la apertura a la luz. Pablo pide con viveza el Espíritu para que los Colosenses lleguen a conocer el designio de Dios, pues es el mismo Espíritu el único capaz de habilitarlos a tal fin, como también es el guía que induce a la comunidad creyente a agradecerle en todo y seguir su llamamiento a la vida, a la luz. Los fieles de Colosas, de procedencia pagana, van a participar de la herencia de Israel, en gesto de gratitud y cariño sin barreras, pues Dios los llama a la luz, los salva gracias a su Hijo querido, tienen vocación de redención.

Por tu palabra, echaré las redes

Las teofanías del Antiguo Testamento se tornan en el evangelio retazos de vida diaria, la fecundada por la Palabra de vida; así la llamada de los primeros discípulos se hace en el marco del trabajo cotidiano, en la pesca. Al lado de Jesús, y en el suceso de la abundante pesca, Pedro y sus compañeros atisban la cercanía de alguien que tiene palabras convincentes y gestos salvadores; por eso, no es de extrañar que a su lado se califiquen como pecadores. Pero el bueno del Maestro los tranquiliza y les asigna un nuevo trabajo, su misión: pescadores de hombres. Antes, en el previo encuentro, se da la paradoja que en hora no conveniente para la pesca, ésta es más que abundante, porque en su nombre lo hicieron; no es extraño el afirmar que este gesto les animara para dejarlo todo y seguirle. Porque Jesús está en el lago y la gente acude, ávida, a escuchar la palabra de Dios. El que esta palabra sea de Dios también se sumará al sinfín de razones para seguir al Maestro de Galilea; porque vale la pena fiarse de quien mira al corazón y envía a los que elige a humanizar este nuestro mundo al que le sobran heridas y le falta el bálsamo de los seguidores de Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.